

QUERVO POESIA

Separata N.º 13. Jun./Jul. 1985. 300 pts.



Barrio
San Martín
Xulio R. Trigo

VALENCIA

QUERVO POESIA

Separata N.º 13. Jun./Jul. 1986.

Barrio San Martín

(1982-1983)
Xulio R. Trigo

Redacción: Isabel Burdiel, José Luis Falcó y José María Izquierdo.

Responsable de la colección de poesía: José Luis Falcó

Dirección: José María Izquierdo.

Av. Gola del Puchol 24, A, 5 - El Saler - VALENCIA
Tel. 161 11 30

Imprime: OCMO, C/. Actor Lloréns, 11 bajo. Tel. 361 03 46
46021 VALENCIA

Fotocomposición: Fototipo, C/. Antonio Machado, 42, 4.ª, Paterna.

QUERVO/POESIA, recibe subvenciones y ayudas de la Excma. Generalitat Valenciana (Conselleria de Cultura) y del Excmo. Ayuntamiento de Valencia.

Depósito legal: V-777-1986

BARRIO SAN MARTIN
Xulio Ricardo Trigo

En bem vida e meu caminho,
pelo visto; mas um dia
voto a desejo de vê-la,
voto a pressa de tê-la,
e aqui *A Susan...*

Adolfo Casais Monteiro

Em certo momento um livro ao ar não
que uma casa que interrompa a luz.

Macedónio Fernández

*Eu bem tinha o meu caminho,
pois vivia; mas um dia
veio o desejo de tê-lo,
veio a pressa de sabê-lo,
e aqui estou sem caminho!*

Adolfo Casais Monteiro

*En cierto momento un libro no es más
que una cosa que intercepta la luz.*

Macedonio Fernández

En bon tchu o meu cantinho,
pou viver; mas um dia
voto o desejo de tê-lo,
voto a prova de sabê-lo,
e aqui estou sem cansinho!

Adolfo Casais Monteiro

En certo momento um livro no az mbr
que não com que interocita lo faz

Macedonio Ferrández

Si yo pudiera a tu recuerdo darle
vida, o si pudiera, al menos,
convertirme en un recuerdo fijo,
viviendo sólo donde tú me pienses.

Miguel Alzola

EN LA TERRAZA

*Si yo pudiera a tu recuerdo darle
vida, o si pudiera, al menos,
convertirme en un recuerdo tuyo,
viviendo sólo donde tú me pienses.*

Manuel Altolaguirre

El tren alumbró nuevos pensamientos.

Escribo entre el sueño y la vigilia
inútiles poemas repetidos.

A la llegada,
desgranamos trabajo, ilusión, hastío,
buscamos
un nuevo encuentro de los cuerpos.

Y surge la terraza
reclinada sobre los balcones;
el sol allí contagia todo el día
el curso de las horas.

EN LA TERRAZA

*...esa soledad acompañada
a la marcha del convoy.*

Gonzalo Torrente Ballester

El tren alumbra nuevos pensamientos.

Escribo entre el sueño y la vigilia
inútiles poemas repetidos.

A la llegada,
desgranamos trabajo, ilusión, hastíos;
buscamos
un nuevo encuentro de los cuerpos.

Y surge la terraza
reinante sobre los balcones;
el sol allí contagia todo el día
el curso de las horas.

Bajo el calor de la mesa-camilla,
ya en la tarde,
parecen amigarse las cosas con nosotros,
cuando la historia incierta
abandona sobre el tiempo una llamada sin palabras.

No hay que hablar del regreso,
no hay que

—no debería— hablar
de todo lo bello que provoca la nostalgia.
(¡Ya tantos lo hicieron!)
Pero el tren es tristeza
y aleja la ternura,
retornando la dicha
a la ansiedad y el silencio.

Todo es, entonces,
sutil e intenso como la escarcha.

LA PLAYA TRISTE

*Alguien arroja leña a las aguas e inmenso
fuego envuelve las olas con la tierra y el aire.*

A. Colinas

I

Sintió
que el tiempo transcurría sobre el agua.

Todo el temor a la playa desierta,
al castillo excelente, a lo incompleto,
le hicieron abrazarla...
Quizá en el esplendor de su cuerpo la humedad fuera otra.

*(La deseó prensil como un apéndice,
viva como la espuma, transitoria y veloz
como lo eterno.)*

Estuvieron aguardando una luz
que les negaba aquel amanecer.

Los silencios latentes en la arena,
el glaciador de la noche donde la mar ardía.

II

...y extendió su mano, arriesgó
los primeros minutos de la tarde
(tan limpia la arena
que podía filtrarse entre el tejido azul);
y sus dedos rozaron
el color del aire en esa hora,
sobre un horizonte terso, lineal...

Ella corrió
mientras el agua borraba sus pisadas.

...y quedó enmudecido, aún
en el impulso...

Imposible no ir tras aquella figura,
rítmicamente huidiza...

CERCA DE VILLA AMPARO

*Sí, luz. Y es siempre,
siempre, siempre el eterno arco iris,
y es siempre el día, el día de áspera despedida.*

Hart Crane

¿Fue el jazmín o el azahar que se prendó de ella aquellos tiempos? Desde su mole inmensa de recuerdos, la iglesia dominaba la plaza, se esparcía en perfecta escalinata y, entretanto, contemplaban los rostros, todo el fulgor de los vestidos, quizá intentando arañar significados o palabras. Un amigo iba en pos del amor, sólo carnal en sus poemas. Lo externo era ya inútil.

¿Fue allí, con aquel azul casi de alba, exuberante de deseos, en el alto de interminables búsquedas, cuando él comprendió la naturaleza desconocida de la luz? ¿Lo percibió acaso en sus ojos; o en las manos, decisivas siempre; en el anhelo de encontrar un amor fuera de las demostraciones nerviosas y fugaces?

En la fiesta, dispuestos los vapores de la vulgaridad; en la vuelta hacia la casa, ajena y solitaria; él descubría la ansiedad por el primer amanecer a su lado. Cantaban los pájaros, después del corto sueño de verano, la luz era propicia para divisar el mar desde la terraza.

El cree que fue entonces: las horas jugaban unas con otras, empantanadas en su soledad, arrastrando a sus espaldas muchos días de agosto.

Los finales son siempre algo densos; mortecinos, pero abundantes.

REENCUENTRO

La luz ordenaba un ajedrez de otoño.

Puede hablar de las calles,
de los puentes tendidos incansablemente,
de los rincones donde,
ya después del abrazo,
revivía su cuerpo:
tanto tiempo acariciado por los sueños.

Recorrieron cada tramo ofrecido,
dejaron una mirada furtiva
en casas, iglesias y balcones...

Les llamaba el momento,
repleto de ansiedades.

MAÑANA DE ENERO

*Lo que la imaginación aprehende
como Belleza debe ser verdad.*

Shelley

El viento ha querido esparcir por tu rostro
la ardorosa majestad del invierno.

Y revives la noche,
reinventas

 otra vez
el placer de la muerte;
como en cada recuerdo,
bajo dudosos sentimientos.

Ante el antiguo eco del fuego retrocedes.

Quizá el castillo debería olvidar sus tonos ocres,
la frágil sensación de victoria...
Y relegar el cenit
hasta la inevitable despedida.

Hoy tu mirada camina desnuda
por las aristas de ese techo de roca.

MAÑANA DE ENERO

*Lo que la imaginación aprehende
como Belleza debe ser verdad.*

Shelley

El viento ha querido escapar por tu rostro
la ardorosa majestad del invierno.

Y revives la noche,
reiventas
otra vez
el placer de la suerte;
como en cada recuerdo,
bajo dudosos sentimientos.

Ante el antiguo eco del fuego retrocedes.

Quizá el castillo debería olvidar sus tonos ocres,
la frágil sensación de victoria...
Y relegar el cenit
hasta la inevitable despedida.

Hoy tu mirada camina desusada
por las aristas de ese techo de roca.

*El pabellón del río está roto; los últimos dedos de las
hojas
se aferran y hunden en la tejada orilla. El viento
entra la tierra por donde sea por ella.*

*Y otros marchitados momentos de tiempo
se convierten en las paredes: formas, miradas fijas,
se manchan, individualizan, acallando el cuarto encerrado.*

T. S. Eliot

*El pabellón del río está roto; los últimos dedos de las
hojas
se aferran y hunden en la mojada orilla. El viento
cruza la tierra parda sin ser oído.*

* * *

*Y otros marchitados muñones de tiempo
se contaban en las paredes: formas, mirando fijamente,
se asomaban, inclinándose, acallando el cuarto encerrado.*

T. S. Eliot

I

La hoz,
tan quieta como un día de octubre,
muestra los simétricos campos, sus caminos,
sus colores diversos...

En la cuenca,
los árboles se abrigan del otoño,
amarillos como el último sol:
la luz sin ataduras apasiona los ojos.

Mirar en ese tiempo,
gobernar cada paso, cada palabra al borde.

Allí,
la roca,
suspendida como balcón o pájaro,
yace deseante de jóvenes formas,
acoge vuestros cuerpos,
araña la piel con sus ondulaciones...

Ella, pirámide, rostro de un espacio,
se yergue sobre sí misma,
de sus grietas surgen lenguas,
apéndices que viven.

En ese instante
se moldea en un abrazo,
gime por tu placer como si fuera propio,
llora después:
la soledad la petrifica.

II

Ibais a buscar el nacimiento
o la inquietud del barro en las orillas,
con la bolsa de mimbre abundante de sabores:
el horno del sótano donde sólo había panes redondos.

Al pie de la cascada,
vencidas las flores y fundidos en sincero cuerpo,
áquel pequeño espacio era el paisaje del mundo...

ella quería ser
como la tarde que comienza;
llenó el aire,
con sus manos dejó en unas ramas
el olor del deseo.

III

Escribe en una mesa sin adornos.

Bajo la ventana
hay un callejón que nunca cruza nadie...
si es domingo,
juegan al fútbol bandadas de chiquillos;
al anochecer,
farolas de hierro
estallan en una luz ocre, agonizante
como el Diario que intenta proseguir.

Pupilas que ilumina la fiebre,
el revoltoso pelo que prescinde de la almohada,
su respiración —único grito en la estancia—,
le llaman... Ella
guarda su ser pequeño en la matriz del lecho.

Y queda todo al margen.
(Vacío el papel
no le reclama hace largos minutos...)
Se acerca despacio
y retira el mechón que cae sobre sus cejas.

IV

Ella, era la figura inerme y un recuerdo,
como un grabado de sueños perfectos:
pómulos ardientes
bajo el dominio ingenuo de la rosa.

El, respiró un viento de nectalias,
el calor de las yemas guardó bajo la seda...
se complacían las farolas
en un inútil resplandor.

Sobrevolaron como águilas
las gotas de miel en su reposo.

La primera luz estudiaba el cuerpo aún dormido.

La colinas se amansan en el sueño.

V

La plenitud
debía ser un círculo con extrañas figuras.
Algo de destrucción y de pasiones...
quizá lejano de los besos de agua,
del corazón de cristal
en el inquieto vacío de su cuerpo.

VI

Con la mirada fija en el extenso azul
y los párpados medianamente abiertos,
anhelar el viejo rumor del río,
su murmullo incesante y sus vidas fugaces.

En el valle,
entre guirnaldas de piedra,
el sol de octubre se abre hacia la noche.

VII

Las mañanas son frías en el lecho.

El, ritualiza la toilette
y las primeras voces;
días hay que, cielo y lluvia incluidos,
le esperan siempre con rítmicos bostezos,
con mirada sagaz y comprensiva.

*(Calles suben la espiral del escenario,
burgo de edificios casi nacidos de la tierra.)*

Poco antes de salir a su encuentro,
en un aviso inesperado, se acuerda de la noche,
gime de ciertos apetitos...
pero descansan en luctuoso recuerdo,
en tropel inconstante.

Después, los pasos rápidos, ansiosos
como el deseo o el sueño:
la una, pasado el mediodía,
extraña hora para el desayuno.

VIII

El sol se afirmaba sin vigor aquellos días,
y sin convencimiento.

Quizá, tal vez por eso, la memoria
no era necesaria,
sólo la luz del despertar.

Agotados de la noche ya antigua
ellos hablaban del nuevo renacer.

El sol guardaba su energía
entre las hojas del otoño
asombrándose
de los nostálgicos caminantes...
Era necesario el amor a las cosas,
potencia del alma o de la vida:
como quiera nombrarse.

Aún en la vigilia,
destilaban ideas para mucho más tarde,
violado al fin el secreto,
naciendo la caverna de plata
al esperado goce, como estrella.

El sol se afirmaba sin vigor aquellos días,
y sin convencimiento.
Quizá, tal vez por eso, la memoria
no era necesaria,
sólo la luz del despertar.

Agotados de la noche ya antiguos
ellos hablaban del nuevo renacer.

El sol guardaba su energía
entre las hojas del otoño
asombrándose
de los nostálgicos caminantes.
Era necesario el amor a las cosas,
potencia del alma o de la vida:
como quiera nombrarse.

Aún en la vigilia,
destilaban ideas para mucho más tarde,
violando al fin el secreto,
naciendo la caverna de plata
al esperado goce, como estrella.

*Sobre la horizontal del laberinto
trazarse el eje de la altura
y la profundidad.*

*Caer fue sólo
la ascensión a lo hondo.*

José Ángel Valente

*Sobre la horizontal del laberinto
trazaste el eje de la altura
y la profundidad.*

*Caer fue sólo
la ascensión a lo hondo.*

José Angel Valente

Llegásteis bordeando el camino, deteniéndoos a veces al alivio de las escasas sombras, insoportable el aluvión de luz. Alguien os dijo el nombre del lugar y su fonética acumuló recuerdos. Una fuente aplacó la sed de otoño e intercambiásteis besos de agua.

A la entrada, prevenía un letrero contra las víboras, otro contra los perros. Ladraban los últimos en feroces posturas, violentaban las cadenas con tirones brutales; dos mujeres les mandaban callar desde su charla entrecortada y sus vientres orondos.

La iglesia era un almacén de ex-votos ocultando a los santos. Un poco intrusos, salísteis al mirador: macetas, flores, bancos de cemento y pasarelas en la roca, nuevos ex-votos, luz poseída... también, sobre la cal, ranas, lagartos y consignas, ruegos u ofrendas, peticiones.

El no había sentido jamás el paganismo como aquella tarde; mil veces intentó atraer los recuerdos pero ninguna experiencia brillaba de tal forma. Ella, reunió visiones en sus pupilas oscuras, pensó en palabras como «maravilla» o «misterio», aunque tal vez se le olvidara pronunciarlas.

Cuadro o retrato, tálamo de expresión fugaz cada minuto, sobrevivía la ciudad, llenándose de sombras, de recodos... el trazo irreal de las callejuelas desde lo alto, sus bares de balcones sobre el río, el licor de la tierra. Si desapareciera en un halo de calor y de sueños, si se elevara como pájaro desde sus raíces, ya todo sería creíble: con las piedras que quedasen en aquel lugar reconstruirían el amor, los paseos, intercalados siempre de caprichos.

Vociferaban Los Isidros la alteración de un día, el sonido fugaz y seco de la muerte cruzando a través de escaleras cegadas, de figuras de plantas desconocidas. El triste símbolo de luz, los ocres que subían desde el valle, dominando.

Se abrazaron en el brutal encuentro con lo inesperado, y esa noche sucumbió el amor a los deseos; como ramas de espino, florecieron en más de una caricia.

Rocafort, julio del 82 - Valencia, abril del 83

QUERVO POESIA

Monogr. N.º 8. Abril-Mayo 1986. 350 pts.

JENARO TALENS
Miguel Más
y Juan Luis Ramos

VALENCIA

QUERVO POESIA

Separata N.º 13. Jun./Jul. 1985. 300 pts.

Barrio
San Martín
Xulio R. Trigo


VALENCIA

QUERVO POESIA

Separata N.º 14. Nov./Dic. 1986. 300 pts.

La enfermedad
Miguel Más

VALENCIA

«HOJA DE SUSCRIPCION» 

QUERVO-POESIA

Avenida Gola del Puchol 24, A, 5
EL SALER-VALENCIA
ESPAÑA

Don _____

Domicilio _____

Ciudad _____ Provincia _____

Fecha _____ Profesión _____

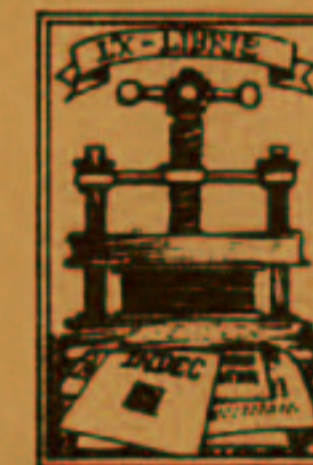
Desea suscribirse a la colección QUERVO por tres cuadernos, para lo cual envía talón bancario o giro postal a nombre de JOSE MARIA IZQUIERDO por un importe de 1.200 pesetas.

Francisco Brines

La rosa de las noches



Cuadernos de Cristal, 7



INDEC

INICIATIVAS DE CULTURA
Apdo. 13.009
MADRID

CUADERNOS DE CRISTAL

—José Manuel Suárez—
Apartado de correos 135
Aviles - Asturias

ULTIMA POESIA EN VALENCIA

1970-1983

estudio y antología a cargo de
José L. Falcó · José V. Selma



*Col·lecció Politècnica/24 Institució Alfons el Magnànim
Institució Valenciana d'Estudis i Investigació*

LARGEST STOCK OF ANTIQUARIAN ENGLISH BOOKS ON THE CONTINENT

SHAKESPEARE



AND COMPANY

Left Bank Facing Notre Dame

37 rue de la Bûcherie Paris 5

We wish our guests to enter with the feeling they have inherited
a booklined apartment on the Seine which is all the more delightful
because they share it with others



THE BOOKSTORE HENRY MILLER CALLS A WONDERLAND OF BOOKS



De este cuaderno titulado
BARRIO SAN MARTIN
escrito por
XULIO RICARDO TRIGO
Se han editado un millón de
ejemplares
en la
imprensa
OCMO
de
VALENCIA